



Moncloa y su cerco mediático: Mediaset, el gigante que se rebela contra el control del Gobierno

AEC

30/03/2026

El Gobierno de Pedro Sánchez ha desplegado una calculada estrategia para asegurar un ecosistema mediático afín a sus intereses. A través de nombramientos estratégicos, alianzas de conveniencia y una presión constante en los despachos, La Moncloa ha logrado ‘sintonizar’ a gran parte de los principales grupos de comunicación. Sin embargo, una pieza clave del tablero se ha salido del guion: Mediaset España. El reciente giro conservador del gigante audiovisual ha desatado todas las alarmas en el Ejecutivo, que ve peligrar su hegemonía narrativa.

Mientras el discurso oficial defiende la «pluralidad informativa», la realidad demuestra una operativa de control sin precedentes. El Gobierno no solo ha colonizado la radiotelevisión pública, sino que ha intervenido en empresas estratégicas como Telefónica para colocar a figuras leales y ha tejido una red de alianzas que garantiza una cobertura favorable en medios privados clave.

RTVE y Prisa: Los bastiones del relato gubernamental

La joya de la corona en la estrategia de comunicación del sanchismo es, sin duda, **Radiotelevisión Española (RTVE)**. Bajo la presidencia de José Pablo López, y con la supervisión constante del estratega de cabecera de Sánchez, José Miguel Contreras, la corporación pública se ha convertido en un eficaz instrumento al servicio de la agenda de Moncloa. El modelo de 'infoentretenimiento' en las mañanas y la reestructuración de las tardes aseguran un flujo constante de mensajes alineados con el Ejecutivo, silenciando cualquier atisbo de crítica interna.

Un caso similar es el del **Grupo Prisa**. Tras años de relaciones tensas, Pedro Sánchez levantó el veto a sus medios, propiciando un acercamiento que ha culminado en una línea editorial claramente favorable al Gobierno tanto en *El País* como en la *Cadena SER*. La figura del expresidente José Luis Rodríguez Zapatero ha sido fundamental, actuando como mediador a través de hombres de su confianza como Fran Llorente y Jan Martínez-Ahrens. A pesar de las disputas personales de su presidente, Joseph Oughourlian, con Moncloa por el control de Indra, la balanza editorial se inclina decididamente hacia el sanchismo.

La intervención del Gobierno en empresas estratégicas es un hecho. La SEPI (Sociedad Estatal de Participaciones Industriales) ha recibido el mandato de adquirir hasta

un 10% del capital de Telefónica, convirtiendo al Estado en su principal accionista. Este movimiento, justificado como «estratégico», facilita la colocación de perfiles afines en su cúpula, como Javier de Paz, exlíder de las juventudes socialistas, en Movistar Plus+.

Atresmedia y Movistar: Alianzas de conveniencia

La relación con **Atresmedia** también ha mejorado notablemente. Aunque Antena 3 mantiene una línea más crítica, La Sexta se ha consolidado como un canal de perfil progresista afín al Ejecutivo. Fichajes como los de Marc Giró o Aimar Bretos refuerzan esta tendencia, creando un espacio mediático que, si bien no es un órgano gubernamental, centra sus críticas más feroces en el Partido Popular. Incluso la viralidad de Carlos Alsina (Onda Cero) contra errores de la derecha ha sido vista con buenos ojos desde Moncloa.

En **Movistar Plus+**, la influencia gubernamental se ha hecho explícita tras la entrada del Estado en Telefónica. La llegada de Javier de Paz, hombre cercano a Zapatero, a la presidencia de la plataforma, junto a otros nombramientos estratégicos, garantiza que sus contenidos de ficción y actualidad no entren en conflicto con los intereses del Ejecutivo.

Mediaset: El gigante que se rebela

En este panorama de control y alianzas, la situación de **Mediaset** es una anomalía que irrita profundamente a La Moncloa. La dimisión de la exministra socialista Cristina Garmendia como presidenta y el ascenso de **Mario Rodríguez**, un hombre de la casa con un perfil marcadamente conservador, ha supuesto un punto de inflexión. La decisión, impulsada por Pier Silvio Berlusconi, aleja definitivamente al grupo de la órbita gubernamental.

El nombramiento de Mario Rodríguez no es un simple cambio de caras. Como nuevo presidente, su función es alinear la estrategia de la compañía con los intereses de la matriz italiana, MediaForEurope (MFE). Este movimiento consolida un poder ejecutivo fuerte y con una línea ideológica clara, reduciendo la capacidad de influencia externa que el Gobierno podía ejercer a través de consejeros afines como Garmendia.

Este giro se refleja ya en la parrilla de Cuatro. Programas como *En boca de todos* u *Horizonte*, originalmente centrados en sucesos o misterio, han mutado en plataformas de debate político donde se amplifican discursos conservadores y, en ocasiones, narrativas muy críticas con el Gobierno. Para el PSOE, que un medio de comunicación de masas como Mediaset se convierta en un altavoz de la oposición es una amenaza directa a su estrategia de comunicación.

La tensión es máxima. Mientras RTVE, Prisa y Atresmedia ofrecen al Gobierno canales para difundir su mensaje con comodidad, Mediaset se erige como un contrapoder mediático inesperado. La batalla por el relato nacional acaba de entrar en una nueva fase, mucho más hostil para los intereses de La Moncloa.